



“A Pío Baroja le interesaba contar la historia minuciosa de la gente”

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

La fotografía de portada de *Figura con paisajes: Baroja y Navarra* es la ermita de la Trinidad en la cima del monte Mendaur. Podría haber sido también una imagen del Bidasoa, de Larrun, de Aritxulegi, del monte Auza... cualquier lugar del norte navarro, nunca del sur, “precisamente porque Pío Baroja tenía una manía impresionante a la Ribera y los riberos”, apunta Gabriel Insausti, que admira “al Baroja caminante que canta a las posadas vascas, que hace casi himnos a los valles del norte de Navarra”. Profesor de Literatura Contemporánea de la Universidad de Navarra y poeta, ha coordinado este libro en el que distintos estudiosos se acercan al escritor donostiarra (1872-1956) desde distintas perspectivas, siempre con la relación entre la obra barojiana y Navarra como tema. “Habla incluso de que habría que crear una República del Bidasoa, sin frailes, sin moscas y sin carabineros. En sus escritos se observa que le gustan el clima suave, la lluvia fina, el paisaje, lo verde y los personajes. Estaba enamorado del Bidasoa-Baztan y de la parte vasco francesa”. Y, por supuesto, de Itzea, la casa del barrio Alzate de Bera que compró en 1912 en ruinas y que arregló para la familia este amigo del liberalismo, con posiciones y adscripciones políticas cambiantes y “detractor acérrimo del carlismo”. Insausti presenta hoy (20 horas) el libro en la librería Walden.

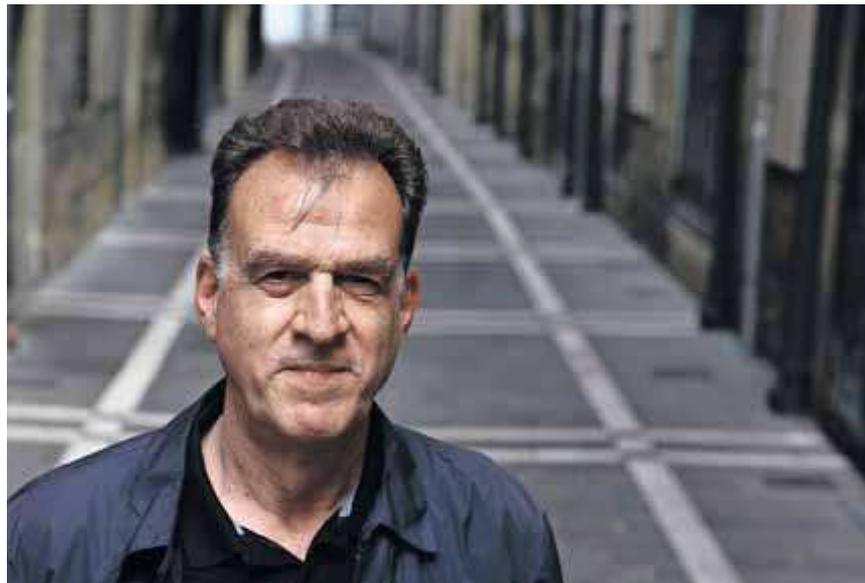
¿Qué es imprescindible que alguien no experto sepa sobre él? Este libro es una visión caleidoscópica de Baroja y Navarra desde el punto de vista de la geografía, la historia, la biografía y, por supuesto, la relación de sus escritos con Navarra: cómo son caracterizadas sus gentes y cómo es contada su microhistoria, su atención no solo a los grandes acontecimientos, sino a la historia minuciosa, a cómo inciden esos acontecimientos en la vida anónima, cotidiana y humilde de un pueblo, una aldea. Es lo que le interesa contar a Baroja sobre todo de la zona norte de Navarra, pero no solo.

En el capítulo que usted escribe habla precisamente de esos detalles e intrahistorias.

Eso en sí mismo le interesa a Baroja, y también la galería de personajes, un herrero, un gitano, un agote... y los tipos característicos. Lamentaba que con el éxodo rural, la industrialización, la alfabetización, la gente era cada vez más igual y por lo tanto menos característica, menos singular, que

Gabriel Insausti Profesor y poeta

Ha coordinado un libro donde varios estudiosos se acercan a la relación entre la obra barojiana y Navarra. Lo presenta esta tarde en Pamplona

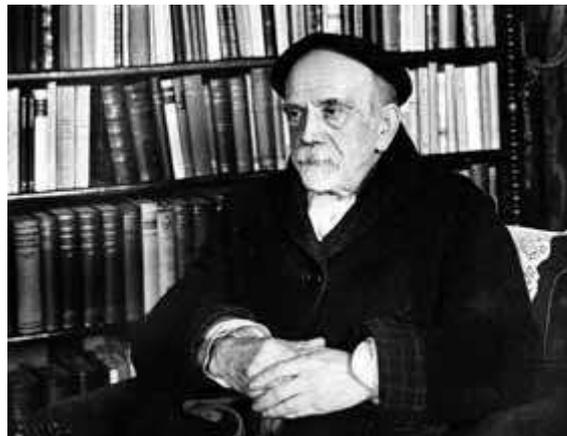


La geografía favorita de Gabriel Insausti es “el norte de Navarra e Iparralde”, como la de Pío Baroja. CORDOVILLA

LOS TEMAS Y LOS AUTORES

Carlismo y Baroja, ¡imposible!, Francisco Javier Capistegui; **Pamplona desde el recuerdo: la memoria de Baroja**, M^o del Mar Larraza Micheltorena; **In Navarra cuando sumos: el espíritu goliárdico en 'La leyenda de Jaun de Alzate'**, Antonio Castellote; **Una visión del Bidasoa: paisaje y paisanaje en los hermanos Baroja**, Iñaki Urricelqui Pacho; **Pío Baroja y la muga**, Gabriel Insausti; **De caracterología barojiana: tipos y retratos (los navarros)**, opina Don Pío, Juan Carlos Ara Torralba; **Desmontando mitos: la imagen de la mujer en Pío Baroja**, Ascensión Rivas; **Las cosas en la serie aviragnetiana: del coleccionismo a la literatura**, Celia Fernández Prieto; **Corazones poderosos: las ideas filosóficas en Baroja**, Eduardo Michelena; **Baroja y el país del Bidasoa**, Felipe Juaristi; **Baroja en busca del barrio maldito: viaje al gueto de los agotes**, Daniel Ramírez, y **La verdad barojiana: saber es sufrir**, Toni Montesinos.

es lo que ayuda a crear personajes para las novelas. Por otro lado, ese mundo pequeño era para él un microcosmos. El siglo XIX es una lucha entre tradicionalismo y liberalismo, y Baroja lo cuenta a nivel casi microscópico: cómo ocurre eso en Bera, en Le-



Baroja, en una imagen de la última etapa de su vida.



FIGURA CON PAISAJES: BAROJA Y NAVARRA'
Coordinador: Gabriel Insausti
Editorial: Comares
Número de páginas: 300
Precio: 26,60 €

saka, en Elizondo... O cosas que vio directamente, la dictadura de Primo de Rivera y las luchas fronterizas, los anarcosindicalistas que cruzaban la frontera para refugiarse en Francia y tenían altercados con los carabineros y la Guardia Civil... Todo eso que está

en los libros de historia y en los documentales son reconocibles en sus libros y también cómo inciden en esa vida aparentemente intacta. Le interesaba cómo ocurrían las cosas y se desvanecían, ya que parecía que el lugar lo tragaba todo y volvía a ser, en apariencia, el mismo, intacto.

Zalacaín el aventurero, La leyenda de Jaun de Alzate, El árbol de la ciencia, Las inquietudes de Shanti Andía, La familia de Errotacho... ¿Cuál es el éxito de sus libros y vigencia en el siglo XXI?

Creo que una razón de la vigencia de su importancia literaria es la creación de una prosa ágil. De- fende el párrafo corto, que con-

trasta con la prosa muy fluvial y prolija del siglo XIX. Pero ese párrafo corto también acaba al final en un relato sumario. Se preguntaba cómo podían decir que no tenía estilo si era capaz de decir un máximo de cosas con un mínimo de palabras. Y eso es algo que en ocasiones, en vez de mostrarse nos las cosas —para lo que es necesario cierto detenimiento, descripción, tempo más dilatado—, Baroja hace que suceda muy rápido, que a veces me sugiera como un relato oral. Resume mucho, y no me emociona tanto, pero es muy característico suyo.

Si parece que tenía una personalidad fuerte y que se tenía bien considerado.

Sí. A ojos de alguno acabó teniendo la fama de ser 'el hombre malo de Itzea' por no ser muy sonriente. Creo que eso también se puede interpretar. Es verdad que a veces ejercía de opinador profesional, un reproche que le lanzaba Ortega y Gasset, pero en ese sentido creo que se puede interpretar que era un rasgo de ingenuidad por parte de Baroja. No tenía mucho filtro, que diríamos hoy, lo que, por un lado, puede ser muy atractivo: parece que Baroja es un individualista y un hombre libre en un país donde no abundaba esa espontaneidad, naturalidad y libertad para expresar las propias ideas y desde luego no es alguien que esté secundando el partido de nadie, sino que piensa por sí mismo. Esas opiniones son a veces un poco gratuitas porque no están necesariamente razonadas y tampoco suele haber una argumentación filosófica profunda. Y como va molestando e incluso ofendiendo, al final levanta ampollas y hace que se gane esa fama de hombre agrio.

¿Existen muchos estereotipos en torno a Baroja que se desmonten en este libro?

Sobre ideas que desmentir, profundizar o matizar, Toni Montesinos dice que junto a ese Baroja autoerigido en juez que va salvando o condenando en sus opiniones, hay otro más empático que asoma aquí y allá y que se explica entre otras cosas por su tesis doctoral en Medicina, sobre el dolor, un tema algo casi muy literario también porque es precisamente lo que no se puede medir. En el capítulo de Ascensión Rivas sobre las mujeres, su conclusión no es que fuese misógino, sino que el retrato que hace de algunas mujeres es negativo no por ser mujeres sino por la condición a la que estaban empujadas por los usos sociales de la época. Yo ahondo en lo que Baroja denominaba la lucha del individuo contra el Estado, que define mucho su posicionamiento en el mundo. Y Francisco Javier Capistegui, que para muchos Baroja es continuador de Benito Pérez Galdón porque habla mucho de la historia reciente de España, y sí, pero precisamente porque Baroja mira con desconfianza la Historia: le parece que no es fiable y que la novela se hace cargo de los acontecimientos mejor; lo que le permitiría erigirse en un cronista alternativo.